

Gipuzkoa: villas y ciudades

Arrasate-Mondragón. Esta villa industrial fue cuna del cooperativismo vasco. Mucho antes, en el medievo, fue plaza fortificada, de cuyas cinco puertas todavía conserva tres.

Azkotia y Azpeitia. En medio de ambas, Loiola; y ambas importantes hoy y muy históricas ayer. Azpeitia, además, cuenta con un hermoso Museo del Ferrocarril.

Beasaín. Ciertamente, cuenta con el importante conjunto monumental de Yarza. Pero nada más monumental que sus morcillas.

Bergara. Su envidiable historia va mucho más allá del conocido "abrazo de Bergara", entre Espartero y Maroto, que puso fin a la primera Guerra Carlista. La villa es una de las más monumentales (no perderse la plaza de San Martín) de todas las vascas.

Billabona. Es, junto con Tolosa, el núcleo más poblado e industrial de la comarca.

Deba. Es una tradicional localidad de veraneo, con una cuidada alameda y bonitas playas. Muy próximo, el Santuario de Itziar (el de la Virgen negra).

Elboibar. Muy importante núcleo industrial.

Getaria. Entre Zumaia y Zarautz, entre los descubridores Juan Sebastián Elcano y Cistóbal Balenciaga, entre las parras, casi marineras, que producen el refrescante "txakolí" y el alargado conjunto urbano que remata en el Monte de San Antón, popularmente conocido como "ratón de Getaria".

Hernani. A 7 kms. de San Sebastián, abre de 11 a 18 horas (excepto los martes) el museo Chillida Leku, es decir, "el espacio de Chillida". En los jardines se distribuyen 40 grandes esculturas y en el interior del caserío Zabalaga (siglo XVII) se encuentran otras muchas obras: dibujos, bocetos, piezas de pequeño y mediano tamaño; en yeso, terracota, alabastro, granito, acero corten, hierro forjado...

Hondarribia. En la desembocadura del Bidasoa, en permanente éxtasis frente a la hermosísima bahía del Txingudi. La ciudadela fortificada domina una empinada torrentera de piedras: en callejuelas, en el castillo de Carlos V, en palacios e iglesias...

A sus pies, el barrio de pescadores "La Marina" estalla en casitas enjabelgadas y multicolores en sus puertas, balcones y ventanas. En el Monte Jaizkibel se celebra el alarde de la Virgen de Guadalupe (8 de Septiembre).

Idiazábal. Si en Lazkao abundan los palacios e iglesias, en el cercano pueblo de Idiazábal se elabora el más rico queso de oveja latxa.

Irún. También a la vera del Bidasoa y frente a Hendaia, con la que comparte la muy histórica isla de los Faisanes. Esta elegante villa explota de alegría y fogeo todos los 30 de Junio, día en que conmemora (Alarde de San Juan) las dos batallas ganadas a los franceses en 1522 y 1813.

Loiola. Junto a la casa natal de San Ignacio, los jesuitas construyeron una gran basílica de fachada barroca y con cúpula de 65 metros de altura.

Mutriku. Aquí se encuentra el solar natal del Almirante Churruca, uno de los muchos palacios y casas solariegas. Este pueblo pesquero, el más próximo a Bizkaia, tiene una de las playas con más encanto: la de Saturratán.

Oiarzum. La naturaleza se abre tanto a irregulares praderas y labradíos como al cresterío espectacular de las Peñas de Aia.

Oñati y Arantzazu. Oñati es la más impresionante villa monumental. Mucho más si añadimos el santuario de Arantzazu (a 10 kms., en paraje indescriptible), en cuya ampliación y remodelación

participaron artistas vascos como Sáinz de Oiza, Oteiza, Chillida, Muñoz, Xabier de Eulate, Basterrechea. La primera universidad vasca (entre 1548 y 1902) fue la de Oñati o Sancti Spiritus, de belleza arquitectónica casi insuperable.

Ordizia. Además de viejos palacios, conserva uno de los más clásicos mercados (desde 1512), donde se concentran los "baserritarras" de Gipuzkoa.

Orio. En el casco antiguo, las casas se aprietan tanto las unas contra las otras que terminan por componer una verdadera muralla horadada de ventanas.

Parque Natural de Aitzgorri. La extensa sierra constituye una frontera natural entre Gipuzkoa y Araba. La más espectacular forma de acceder a este parque es a través del túnel de San Adrián, cerca de Zegama.

Parque Natural de Aralar. Es el corazón del Goierri, con extensos hayedos y el mítico monte Txindoki.

Salinas de Leniz. Conserva muy bien una parte de su burgo amurallado. Los romanos ya explotaban un manantial salino, sobre el que se levanta el Santuario de Dorleta.

San Sebastián-Donostia. La "Bella Easo" es una estampa, la postal con reflejos marinos y fluviales de un urbanismo modernista. Guardan la ciudad tres montes (Igeldo, Urgull, Ulía) y la panzuda isla de Santa Clara. Entre unos y la otra, las barandillas y farolas que acotan el río Urumea y la perfecta bahía, desmelenada de dorados en los arenales de la Concha y Ondarreta.

Quien quiera preciarse de haber visitado Donostia, tendrá que **pasearla** (Parte Vieja, paseos Nuevo y de la Concha, puentes sobre el Urumea, parques de los tres montes), **verla** (palacios de Aiete y Miramar, Ayuntamiento, hotel María Cristina y teatro Victoria Eugenia, panorámicas) y **saborearla** (ir de "poteo", tomarse unos txikitos", "txangurro", unos "zuritos"). A partir de entonces, comprenderemos bien lo imperdonable que es morirse.

En un aparte necesario y justo, debemos mencionar el Kursaal, obra de Rafael Moneo y Premio FAD-99 al mejor edificio, por "la concepción inteligente del proyecto, el urbanismo acertado y la formalización agresiva".

Segura. Su conjunto histórico produce, desde lo alto, salvajes descargas de belleza.

Tolosa. Fue largo tiempo capital de la provincia y ello se nota en sus muchos monumentos civiles. Claro que en Tolosa casi todo resulta monumental: sus boinas, sus alubias, los chuletones, sus dulces, su exhaustiva manera de disfrutar las fiestas (carnavales, San Juan).

Valle de Lastur. En este lugar paradisíaco, con núcleo rural rehabilitado, se elabora un conocido queso y se crían los únicos toros bravos de todo el País Vasco.

Valle de Leizarán. Uno de los contados valles del País Vasco que no están habitados. Todavía resulta más bello desde el mirador de Alkiza.

Zarautz. Además de un cuidado conjunto arquitectónico, esta villa es la de mayor tradición turística y, en los últimos años, promotora del perejil y de la cocina con fundamento.

Zerain. El esfuerzo rehabilitador de este pueblo merece un aplauso y una detenida visita.

Zestoa. Por encima del palacio gótico de Lilí (monumento histórico-artístico) y de la antiquísima casa consistorial, esta población debe su fama a las curas termales de su balneario.

Zumaia. Todo lo importante lo cuenta a pares: dos playas (Itzurum y Santiago), dos museos (del pintor Zuloaga y del escultor Beobide).

Zumárraga. Su ermita de la Antigua es considerada la "catedral de las ermitas".